

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam iustitiam partes tuendas suscepistis...

streue religionis, et

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito condimet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. a mensuales, y 15 rs. al trimestre. En Ultramar, 90 rs. trimestres. La administración no responde de los sellos.

En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-administradores. En el extranjero, 70 rs. En Ultramar, 90 rs. trimestres. Se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, rue Taibout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE ZAMORA

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: No hace mucho tiempo que, constando confidencialmente a indicaciones benévolas del Excmo. señor presidente del Consejo de ministros, que mostraban propósitos de llegar a la Santa Sede, para iniciar un acomodamiento con la Iglesia y reanudar relaciones amistosas, tuve el disgusto de significarle, para satisfacer a mi conciencia, que con las disposiciones que emanaban del ministerio de Gracia y Justicia no era posible avenencia con la Santa Sede. En la Santa Sede, para iniciar un acomodamiento con la Iglesia y reanudar relaciones amistosas, tuve el disgusto de significarle, para satisfacer a mi conciencia, que con las disposiciones que emanaban del ministerio de Gracia y Justicia no era posible avenencia con la Santa Sede.

Se ha visto después, como si quisiera remediar los efectos de ese mal paso, reconocer la jurisdicción del Vicario general eclesiástico en el eclesiástico señor Patriarca de las Indias, único a quien la atribuyen los Breves de S. Santidad, reconocidos por el Gobierno, después de la revolución de Setiembre. Y cuando este paso acertado, y algún otro, daban indicios de que el Gobierno quería marchar de acuerdo con la Iglesia, viene a destruir esa agradable impresión otro acto del ministerio de Gracia y Justicia, y que es el de un pluma de los sucesos de un siglo entero, de un siglo en que la sociedad camina en alas del vapor, y escribe sus disposiciones al aire libre, lanzándolas al espacio, para transmutarlas a todas las regiones de la tierra en pocos minutos.

Si las intenciones de don Carlos III, y las de los no tan buenos consuecos, que se las inspiraron, fueron llevadas hasta donde ellos no pretendían, y el tiempo las desenvolvía luego en perjuicio de la soberanía real, y de la sociedad española, si todo se ha destruido desde entonces, y las leyes fundamentales han variado radicalmente, y la soberanía no es el poder supremo si no una delegación vestida a la antigua, para disimular su ignominia; si todo lo antiguo ha caído de modo que hoy no nos conocieran nuestros abuelos, guerras el señor ministro obrar el imposible de que lo hecho no sea un hecho, y que de repente retrocedan las cosas públicas al reinado de Carlos III? Eso no puede ser: es un absurdo. Y tan absurdo sería vestir hoy a la usanza de aquellos tiempos, como obligar a la Iglesia a que acepte las ligaduras que le pusieron entonces los que dirigían la cosa pública. Esas ligaduras han sido hechas pedazos por los que se criaron a la sombra de los que, muy celosos de las prerrogativas reales, acabaron por destruir la realidad; y si hubieran podido, habría caído con ella la Iglesia y su Pontificado. Dios ha sostenido este último y ha castigado las demasías de los primeros.

No es posible, Excmo. Sr. poner ya esposas a la Iglesia. Faltan el Rey, el poder que es de los laicos de protección del Concilio de Trento, y de la disciplina de la Iglesia, con cuyos títulos pretendía cubrir actos de verdadera arbitrariedad, cortándole su palabra divina, y cohibiendo su acción libre. ¿Cómo es posible detener hoy la publicación de las disposiciones de la Santa Sede, ni que, sabidas por todo el mundo en pocos días, dejen de acatarse por docientos millones de católicos? ¿Ni con qué derecho lo haría V. E. en España? La constitución que permite publicar por escrito lo que a cada cual le plazca, deja la misma libertad para hacer circular las disposiciones pontificias. ¿Pretenderá V. E. quitarles la fuerza obligatoria que les da su origen, con declaraciones fundadas en las pragmáticas de Carlos III? Eso constituiría una violación de otro derecho, consignado también en la constitución del Estado, el de la libertad de cultos, la más omnímoda que se conoce, al decir de los que pregonan sus excelencias. ¿Con qué derecho pretende nadie imponerme lo que mi conciencia rechaza? ¿Qué ley existe, que me impida oír la voz del Vicario de Jesucristo, y acatarla, y obedecer sus mandatos, dada la libertad de cultos? Si algo hay que a los católicos nos sea estorbo legal para acudir a nuestro Jefe religioso, y recibir de él la norma de nuestra conducta en orden a la religión, ese mismo lo tendrían también las sectas. ¿Hay alguna prohibición civil, dada para que cada una de ellas no se entienda con el que reconoce por Jefe? Pues no habiéndola, pide la igualdad ante la ley que a los católicos no se nos estructure con leyes antiguas ni nuevas al recibir y publicar las bulas, breves y rescriptos procedentes de la Autoridad Pontificia; y si tal estorbo no nos pusiese, nos defenderíamos contra él con la ley fundamental de la mano.

Con las consideraciones precedentes se acredita a la vez que hoy no pueden ponerse trabas a los que quieran acudir a Su Santidad en demanda de gracias de cualquiera clase que sean, pero especialmente de dispensas de impedimentos de matrimonios. El matrimonio es para los católicos un sacramento, y por lo tanto asunto religioso. Así pues en uso de la libertad religiosa, que nos garantiza la constitución del Estado, acordamos, por el conducto que mejor nos parece, a obtener esas gracias del Jefe visible de la Iglesia. ¿Qué le importa al poder público, que se ha declarado a sí mismo independiente de toda religión, que los católicos, en calidad de tales, basquemos la solución a las dificultades de nuestras conciencias, en quien reconocemos por Maestro y Jefe representante de Jesucristo en la tierra? ¿Harto más le importaría el mostrarse amante imparcial de la justicia, procurando se haga cumplida al cetero en el pago de sus asignaciones, que son cargas de justicia del Estado, sin permitir continúe esa injusta postergación respecto de las demás clases, ni dejarse abandonado a la miseria, en medio de los imponderables servicios que presta a la sociedad, sosteniendo sus fundamentos. Al cielo clama a voz en grito el proceder del poder civil, que se empeña con terquedad en negar al clero sus asignaciones de dos años; y el Sr. Ministro de Gracia y Justicia era el primero por muchos títulos, que debiera insistir vivamente por los fueros de una y otra, o siquiera por los de la equidad natural. En vez de esto, que es tan puesto en orden regular, nos encontramos con que se quiere poner trabas a la Iglesia, resucitando pragmáticas, que las revoluciones de este siglo han enterrado, para no volver a molestar a la Hija de Dios en la tierra.

Estas y otras consideraciones de índole puramente humana, me retraen de imponer a mis Diócesanos el cumplimiento de unas leyes, que

el tiempo ha dejado sin eficacia, y que no se concilian con el orden de cosas existente. Y aunque esas consideraciones no hubiera, existen otras razones de índole superior, ante las cuales, todo católico, incluso V. E., a quien reconozco como tal, inclina la cabeza, y somete su inteligencia y su corazón. No ignora V. E. que me refiero a los errores, que como opuestos a la libertad de la Iglesia, tiene condenados Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX en el *Syllabus*, entre ellos el de la necesidad del poder, o *regnum exercitum* a las disposiciones Apostólicas, para que reciban ejecución.

También es conocida de V. E. la declaración del Sacrosanto Concilio Vaticano en la primera constitución dogmática de *Reverendissimi Christi*, en cuyo capítulo tercero condena y repudia las opiniones de los que dicen que puede impedirse legítimamente la comunicación de la eucaristía suprema con los pastores y sus rebaños, 6.ª que la «heresia» a la potestad secular hasta el punto de sostener que, sin el beneplácito de ella no tiene fuerza ni valor alguno nada de cuanto por la Sede Apostólica, o por la autoridad de la misma se estableciese para el gobierno de la Iglesia. Si V. E. no halla contradicción entre esta declaración dogmática y las disposiciones de la real cédula, yo la encuentro palpable, y tal, que, si a pesar de lo expuesto considerase V. E. vigentes las leyes de Carlos III de que se trata; ante la precisión de optar entre la declaración del Concilio, y las penas de la ley, un Obispo no tiene elección, porque su carácter le impone la necesidad de responder con San Pedro a la Sinagoga de Jerusalén, si es *Ubi vult obedere* antes *Ubi vult obedere* a Dios, juzgado vosotros.

Uniendo, pues, mi voz a la de mi metropolitano el Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, concluyo como él concluye su comunicación de 11 de Marzo último. «He ahí mi última palabra en este asunto: palabra que a la faz del mundo, y del modo más solemne ofrezco a V. E. para que, si a pesar de lo expuesto, se quisiera sostener, en el caso de que el Gobierno no se persuada de la improcedencia de la real cédula a que contesto, y una ley abolidas».

Dios guarde a V. E. muchos años.—Zamora, 6 de Abril de 1871.—BERNARDO, Obispo de Zamora.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

ECOS DE PARIS.

(Corres. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ABRIL, 15.

La agencia Havas, esa oficina de artefactos políticos en que se pone colorito y se disfrazan los sucesos al gusto de los Gobiernos del día, esa *Correspondencia* colonial puesta al servicio de todos los poderes, desde el Tajo al Vistula, viene haciendo gala de algún tiempo a esta parte de un arte prodigioso.

Cuando habla de las cosas de España es Don Basilio; cuando se ocupa de los asuntos de Francia se convierte en Tartufo.

Desde Madrid acrimina con osadía al partido carlista y a todos aquellos que hacen la oposición al Gobierno; desde Versalles hacen la oposición a los carlistas, y si no se tergiversa tan torpemente, se viste de manera que cubra sus lacras, lacras que redundan en descrédito de la política oficial.

Ayer, por ejemplo, la Agencia susodicha nos ha comunicado un despacho fechado en Versalles, y por lo tanto de origen oficioso, en el cual se declaraba no ser exacto que se hubiesen establecido hasta ahora negociaciones para la evacuación del territorio. «Estas negociaciones no podrán iniciarse, dice el despacho, hasta que el conde Armin regrese a París. Todos los rumores de Berlín y Versalles, con objeto de preparar un empréstito, pueden considerarse como desprovistos de fundamento».

Este lenguaje es asaz categórico. Desgraciadamente para el crédito de la Agencia, el *Times* ha recibido de su correspondiente en Berlín otro telegrama de origen semi-oficial, en el que se dice:

«Las últimas proposiciones financieras de Francia para acelerar la evacuación de los departamentos ocupados, se consideran aquí como insuficientes y no satisfactorias».

Luego ha habido proposiciones y han sido rechazadas. El Gobierno de Versalles, a quien habla el celo que ha mostrado, y muestra en buscar el medio de apresurar la evacuación, ha creído que importaba ocultar al público el mal éxito de sus esfuerzos y en este sentido se habrán hecho indicaciones a la agencia Havas. Esta que no se para en barras, ha creído que lo mejor era negar en redondo.

Aclarado así el punto, añadiré por propia cuenta que el secreto del mal éxito de las negociaciones procede del deliberado intento de los alemanes de rechazar toda combinación que anticipe la evacuación de Francia y acelere la obra de su reorganización.

Los alemanes se atendrán a la letra de los tratados con objeto de tener el mayor tiempo posible a la Alsacia-Lorena, encerrada en un círculo de departamentos ocupados por sus tropas. De esta manera aislan a los ciudadanos de las provincias incorporadas a su imperio y sirven de una cláusula del tratado de paz que obliga a los alemanes y loreses a optar por la nacionalidad alemana o a emigrar, los obligan a elegir bajo la presión de un círculo de hierro.

Hay en Berlín un gran partido militar que es el que más directamente influye en estos rigores. El emperador es el jefe de esta facción en la que figuran todos los jefes del ejército. Este partido cree que Francia no está aún suficientemente vencida, que puede levantar en breve la cabeza y que, en previsión de estas veleidades de revancha, se debe consagrar el mayor tiempo posible al pie sobre su garganta y aporvechar el primer pretexto que se presente para declarar de nuevo la guerra. De este modo se enlaza el tener que luchar más tarde con una nación robusta y reorganizada con el privilegiado objetivo de la venganza.

A los que así razonan, se atribuye en gran parte la responsabilidad de las dificultades con que tropieza en Berlín toda proposición encaminada a anticipar la evacuación.

Yo ignoro el fundamento de estas apreciaciones, lo que sí sé es que en estas veleidades de nuevas conquistas y en la tirantez del sistema de gobierno militar que sirve de base al imperio germánico, es donde, en mi concepto, debe buscarse el secreto del gran que por emigrar a los Estados Unidos, muestran los planes de al-

gunos meses a esta parte. Esta emigración no es cosa nueva, más desde la guerra ha tomado proporciones desmesuradas y los prusianos emigran se cuentan por centenares de miles. En Pomerania y en la Prusia real apenas van quedando hombres útiles, de resultados de esta emigración.

Si el Gobierno francés no ha tenido fortuna en sus negociaciones con Berlín, tampoco ha sido más feliz en Londres. El Gabinete inglés se ha negado a hacer ninguna concesión para la modificación de las tarifas anexas al tratado de comercio que liga a ambos países y ha obligado así al Gabinete de Versalles a denunciar este tratado. Las consecuencias de este hecho son graves: pues, aunque el Gobierno británico ha asegurado que este incidente no alterará las buenas relaciones entre ambos países, es evidente que el comercio y la industria inglesa, que sufrirá las gravosas consecuencias de la nueva régimen fiscal francés, concebirán gran resentimiento contra el país entero, con tanto más motivo, cuanto que, según se desprende de los documentos relativos a estas negociaciones, que acaba de publicar el ministerio inglés, el plenipotenciario francés ha sostenido que «las ideas proteccionistas eran las de la generalidad de los franceses». Esta afirmación es falsa; pero el mero hecho de que la Asamblea de Versalles sancione la conducta del Gobierno en este particular, basta para justificar el resentimiento colectivo de los manufactureros ingleses.

Ya sabrán mis lectores que los pasaportes han sido suprimidos, gracias a las energías reclamaciones del Gobierno inglés. Hasta ahora no se ha extendido esta supresión a la frontera de los Pirineos. (Se deberá acaso a las peticiones del Sr. Olazaga que tiene circunvalado a M. Thiers haciéndole protestas de cariño exageradas de parte del Gobierno, y pidiéndole medidas de represión contra los carlistas y republicanos?)

Todo puede ser. Estos días el embajador de España, que se pinta solo para estas cosas de política política, no descansa siguiendo la pista con ayuda de ciertos sabuesos a multitud de personas que ruedan por las provincias del Mediodía de Francia, y en las que a tuertas ó a derechas D. Salustiano supone ver otros tantos agentes de la revolución española.

La prensa francesa empieza a amoscarse al ver al Sr. Olazaga convertir al Gobierno francés en instrumento de los planes de un grupo de pasantes políticos constituido en gobierno, y ayer ya, después de referir los inauditos escándalos electorales a que ha dado lugar el Gobierno, varios diarios, y entre otros el *Soir*, dan a entender que cualquiera cambio de régimen que ocurriese en España sería altamente favorable a los intereses de Francia y que se necesita estar diego para no comprender que el gobierno de un hijo de Víctor Manuel, puesto sobre el trono español, no puede ser sino su enemigo más o menos disimulado, o un instrumento de él, de Bismarck.

He visto que *La Epoca* anuncia que D. Francisco de Asís y el duque de Montpensier se han reconciliado. Esta noticia es cierta e inexacta a la vez.

La reconciliación se ha reducido a lo que dije hace unos días, a un encuentro fortuito de los duques de Montpensier con D. Francisco en casa de la reina Cristina y a un cambio de tarjetas.

Por lo demás, instado de nuevo D. Francisco a que recibiese al duque, respondió lo que hace meses:

«Como pariente y limitándose la entrevista a cumplimientos de buena crianza, estoy dispuesto a ver a mi conde; pero si se ha de decir una sola palabra que tenga relación con la política me niego rotundamente a ello».

Ya que hablo de los Borbones, diré que han llegado a esta los dos hijos menores del infante don Enrique.

Creo que estos jóvenes sentarán plaza en el ejército francés. Es lo más digno y prudente que pueden hacer.

Hoy es el último día de recepción de M. Thiers. Se supone que será la reunión más numerosa que de costumbre.

Ya saben Vds. que no se recibe convite para estas fiestas. Esto ha dado lugar a un *quid pro quo* chistoso, anteanoche.

Recibía M. Thiers y recibía la baronesa de Rothschild, que vive cerca del Elíseo.

Un campesino endomingado entró de pronto en el salón de la opulenta baronesa, y después de dar una vuelta se sentó con aire encogido. La baronesa que no conocía a este extraño huésped y tenía aquella noche en su salón corta y escogidísima sociedad, se decidió a interpretar al desconocido.

«Dispense Vd., le dije, si mi memoria es tan flaca; pero no recuerdo la fisonomía de Vd. ¿Tendría Vd. la bondad de decirme su nombre?»

«Señora, yo me llamo Dumond y soy alcalde de Champigny. No es extraño que la presidenta no me conozca, pues nunca nos hemos visto; pero de aquí adelante nos veremos a menudo, pues he abierto un almacén de quesos en París y pienso venir a menudo».

La baronesa explicó al alcalde el error en que estaba, y que ella no era la presidenta, sino la señora de Rothschild.

El pobre campesino, todo azorado, dijo que él había visto coches a la puerta, y había creído era aquel el Elíseo, y se dispuso a retirarse todo confuso.

Mas la baronesa, con exquisita gracia, lo tranquilizó y le retuvo hasta después del té, entablando con su inesperado convidado una conversación profunda sobre los misterios del queso y el queso.

La dimisión del duque de Broglie es ya un hecho consumado. Se dice que no será la única, y que pronto Francia estará representada en el extranjero por *sansculottes*.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETO.

En vista de las consideraciones expuestas por el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretarlo siguiente:

Artículo 1.º El profesor químico y el profesor licenciado en medicina y cirugía, nombrados por real orden de 22 de Marzo de 1871, continuaban practicando los análisis químicos que procedían en las causas criminales correspondientes a todos los juzgados y tribunales del fuero común de la Península e islas adyacentes.

Art. 2.º En remuneración de este servicio, percibirá el primero el sueldo anual de 3,500 pesetas, y de 2,500 el segundo, con exclusión de todo otro derecho y retribución.

Art. 3.º Se señala asimismo la cantidad anual de 4,000 pesetas para gastos de laboratorio, reactivos y pago de subalternos, que el profesor químico percibirá mensualmente sin obligación de dar cuenta de su inversión.

Art. 4.º El importe de los sueldos y gastos de que hablan los artículos anteriores se consignará en los próximos presupuestos generales del Estado; pero se harán efectivos entre tanto desde 1.º del mes próximo venidero con cargo al capítulo 8.º, art. 2.º, sección 3.ª del presupuesto en ejercicio, partida del imprevisto del ministerio de Gracia y Justicia, a que vienen afectando el pago de los gastos de que se trata.

Art. 5.º Para que tenga efecto lo prevenido en el artículo 1.º, las sustancias u objetos que hayan de analizarse, convenientemente recogidos y colocados por el médico forense u otro perito, precintados y sellados por el Juzgado o Tribunal de la causa conocea, se remitirán por conducto del presidente de la Audiencia correspondiente al de la de Madrid, que los mandará entregar mediante el oportuno resguardo a los citados profesores para que procedan a practicar el debido análisis. Los que en su día expedirán la certificación o informe de su resultado, que dirigirán por el mismo conducto al Juzgado o Tribunal respectivo.

Dado en Palacio a quince de Abril de mil ochocientos setenta y dos.—A. Madrid.—El ministro de Gracia y Justicia, Eduardo Alonso Colmenares.

Por decreto del ministerio de la Gobernación fecha 9 del corriente se concede a D. José Espinosa y Zuleta, en representación de D. Carlos Spruit de Bay, residente en Londres, permiso para establecer y explotar dos cables telegráficos submarinos que, partiendo el uno de Inglaterra y el otro de Portugal, vengán a terminar en el punto de la costa de Galicia que se determine.

Por otro decreto del mismo ministerio se declara caducada la concesión otorgada en 6 de Diciembre de 1870 a favor de M. J. Horatio Perry para el establecimiento de un cable telegráfico submarino entre las islas Azores y la costa de la península.

Por el ministerio de Fomento se publica un decreto en que se trasfiere la suma de 10,500 pesetas del art. 2.º cap. 5.º, sección 7.ª del presupuesto vigente, *Personal de Montes*, al crédito extraordinario permanente concedido a la comisión del Mapa forestal de la Península por la ley de 25 de Junio de 1870.

PARTE EXTRANJERA.

Es muy interesante el siguiente artículo que publica la *Correspondencia de Ginebra* desmintiendo varios asertos de la *Gaceta de Italia*:

«La *Gaceta de Italia* del 2 contiene una correspondencia de Roma llena de pérdidas inexactitudes que debemos rechazar. Según dicho periódico, el Papa Santo es víctima de un violento acceso de mal humor cuyos motivos pretende enumerar.

La primera causa, dice, del descontento de Su Santidad, debe ser ocasionada por tratar la diplomacia prusiana de que las potencias rehúsen un asilo al Papa. Pero mal podrá las potencias rehúsen lo que no se les ha pedido, pues Pío IX no ha pedido asilo a nadie, y por el contrario es públicamente notorio el que algunas naciones han hecho espontáneas ofertas de esta clase a Pío IX, que hasta el presente no ha creído deber aceptarlas. Se puede asegurar que si el Papa se decide a abandonar a Roma no le han de faltar lugares donde refugiarse».

Solo esto ha desmentido la *Gaceta de Italia* lo afirmado por muchos periódicos sobre haber renegado M. Thiers al Papa sus ofertas de hospitalidad. Por nuestra parte creemos que debemos abstenernos de afirmar o negar nada de lo que a este asunto se refiere. Lo que desde luego negamos de un modo perentorio es que el conde Harcourt haya tratado de persuadir al Papa, de orden de Thiers, que no abandone a Roma. En diferentes ocasiones ha declarado el presidente del Gobierno francés que «nunca se atrevería a dar consejos al Papa», que no puede recibirlos sino de Dios.

La *Gaceta de Italia* atribuye también el supuesto mal humor del Padre Santo a las visitas que diferentes príncipes soberanos han hecho al Quirinal. Según la *Gaceta* estos príncipes no han manifestado a Su Santidad sentimiento alguno por los sufrimientos que padece, y el príncipe Federico Carlos había hecho observar al Papa que evidentemente estaba mal informado sobre su situación y que ignoraba cuanto acontece en Roma. Es indudable que entre las muchas adiciones del Papa, designado por Dios para conservar y guardar la moral cristiana, es una el disgusto que siente viendo a los príncipes y reyes evolucionar cuanto es posible y humillarse ante una revolución que amenaza a un tiempo a todos los tronos de la tierra. Si, el Padre Santo se entristece al ver diariamente tantos crímenes y sacrilegios; pero los dolores de su alma no arrebatan un ápice a su acostumbrada mansedumbre. Uno de los hombres de Estado más importantes en Europa nos comunicaba la poca sus impresiones al salir de una audiencia que se le concedió en el Vaticano: «Cuando veíamos a Roma no sabemos qué asombra más, si la conducta unas veces cínica y otras hipócrita de la revolución; o la dulzura inalterable de esta santa víctima, que si condena el mal con energía trata a los malos con atención y miramiento. Nosotros carecemos de tanta virtud; la indignación nos arrebatara; para hacer lo que Pío IX hace es necesario ser Santo.» El Papa padece por los principios que han perdido todo sentimiento de dignidad propia; en cuanto a él solo puede ganar en la comparación con ellos.

Respecto al propósito que la *Gaceta de Italia* atribuye al príncipe prusiano, si es cierto que su alteza lo ha abrigado, solo se deduce de ello, que a veces es más fácil ser buen general que tener tiento y habilidad. No nos toca desmentir semejante cosa, porque no somos encargados de velar por el honor de los Hohenzollern.

El último motivo a que atribuye la *Gaceta* el profundo malestar de S. S. es lo que llama *Asso* de las peticiones católicas de Versalles, y la llegada a Roma de M. Fournier. Ciertamente que el Papa no ha podido aprobar la venida de este embajador, porque jamás ha creído que el temor de un peligro puede ser una excusa suficiente para justificar un crimen. Pero su indulgencia, unida a su deseo de que su causa no acreciente las desgracias del pueblo que le ha dado tantos testimonios de fidelidad, le han impedido censurar duramente a nadie en este asunto.

Hay en Roma en este momento diez y nueve príncipes de sangre soberana. ¡Qué número! Suena como el campaneo fúnebre de la Realza. Todos estos reyes marchan a Roma, mientras que el rey de los reyes está allí prisionero de otro rey esclavo de la revolución.

Van casi todos, no para protestar contra el cautiverio del Vicario de Dios, sino para visitar indistintamente a Pío IX y a Víctor Manuel. Cuando estos príncipes abandonan a Roma, pretenden exigir a los pueblos el respeto que ellos mismos no tienen? Lo pretenderán en vano. Tales príncipes, tales pueblos: esta es la enseñanza de toda la historia, y no es el progreso revolucionario lo que impedirá a lo porvenir parecerse a lo pasado.

Preguntando hace pocos días uno de estos príncipes a un miembro de la aristocracia romana por qué no iba al Quirinal, recibió la siguiente respuesta: «Monsieur, no frecuento el Quirinal, porque los que lo ocupan hoy han usurpado los derechos de mi soberano y ultrajan la religión de mis padres.» El príncipe manifestó a este cristiano y fiel súbdito la estimación con que le miraba, sin comprender que esta estimación encerraba para él algo de lo contrario.

Los diplomáticos acreditados cerca del Gobierno de Víctor Manuel, han interrogado a Visconti Venosta sobre los rumores de alianza entre Prusia e Italia. No hay necesidad de añadir que el ministro italiano ha negado todo. Pero su vulgar negativa le ha hecho traicion, y su respuesta ha sido tan embarazada, que los diplomáticos han salido de la entrevista completamente convencidos de la verdad de cuanto acababa de negar M. Visconti. Debe, sin embargo, hacerse una excepción; uno solo de ellos ha sido convencido por el ministro, y este es M. Fournier. Cree que la mala inteligencia que había entre Francia y Prusia reconoce una sola causa, la tardanza de Thiers en enviarle a él, Fournier, a representar a Francia cerca del rey galatano. Pero si fin ha llegado y muy pronto, con quince días de hábiles trabajos, ambas naciones volverán sin duda a ser hermanas y amigas. M. Fournier cree esto, pero M. Fournier es, se dice, un espíritu fuerte, y los espíritus fuertes... están sujetos a debilidades.

La diplomacia, pues, cree, excepto M. Fournier, que M. Arnim, durante su estancia en Roma, ha fijado las bases de una acción común entre la nueva Alemania y la nueva Italia. No se conocen las cláusulas acordadas; pero nadie duda que se refieren a Francia y Austria, y los más perspicaces creen que se ha tratado algo del restablecimiento de los Bonapartes. Se añade que Prusia no aparecerá en primer término dejando a Italia toda la iniciativa. Estas conjeturas parecen muy autorizadas por el lenguaje de los diplomáticos. Francia en estos arreglos, quizá pierda Niza y Saboya; según unos sería recompensada a costa de la Bélgica, según otros sería tan sacrificada como el Austria. ¡Pobre Francia! ¡Pobre Austria! ¡Pero por qué, sabiendo que su causa es común, como comunes son sus enemigos, no han sabido darse la mano?»

En la sesión de la Cámara de los Comunes, en 12 del corriente, M. Lawson propuso que la reina adoptase las medidas convenientes para designar de todos los tratados que obligan a Inglaterra a hacer la guerra en ciertas eventualidades. Opositor Gladstone, creyendo que los tratados no obligaban a hacer la guerra, sino que daban solo el derecho de intervenir. La proposición de M. Lawson fué desechada.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE ABRIL DE 1872.

MEMENTO.

I.

Muchas veces, y de muchas maneras, hemos llamado la atención de nuestros lectores hacia un espectáculo nuevo y singular que hoy se ofrece en la vida exterior de la Iglesia católica, a saber: la actividad y casi uniformidad con que en todas las naciones del globo se están formando asociaciones de fieles seglares, que, bajo la dirección eminente de sus Prelados respectivos, y con la aprobación suprema del romano Pontífice, consagran sus esfuerzos adunados a propagar en todas las esferas de la vida pública el conjunto de obras de piedad y de caridad, comprendidas hoy bajo el nombre de *intereses católicos*.

La universalidad misma de este movimiento espontáneo de los fieles ha sugerido una especie de tático acuerdo universal para organizarle, y de aquí la tendencia que en todos aquellos varios grupos se ve a constituirse bajo una forma que podemos llamar *federativa*.

Por virtud de este movimiento, se acaba de celebrar en Francia una Asamblea general de los *Comités Católicos*, que después de adoptar resoluciones importantes para ponerlas inmediatamente por obra, ha terminado sus acuerdos con el de preparar la reunión de un *Congreso de Católicos*, donde puedan lograr mayor amplitud y unidad más perfecta las obras especiales a que hoy se dedican las varias asociaciones de aquella nación.

No mismo se ha hecho y proyectado respectivamente en Suiza, donde las asociaciones católicas particulares tienen como centro común la denominada *Pius-Verein* (asociación de Pío IX); y otro tanto se va realizando en casi todo el imperio alemán por virtud del

impulso que las numerosas (1) asociaciones católicas de aquella vasta región recibieron en el último Congreso de Maguncia, el cual había sido inmediatamente precedido por el de católicos de todas las naciones, celebrado en el mes de Setiembre último en la abadía suiza de Nuestra Señora de los Ermitaños (Einsiedeln).

Por último, y sin citar los movimientos del mismo orden que se están verificando, ó se han verificado ya, en las dos Flandes, y principalmente en Bélgica, vemos reproducirse en Italia con caracteres especiales que importa mencionar, por cuanto ellos dan la medida de la singular protección dispensada por la Iglesia á esta grandiosa manifestación de la fe y la caridad católicas.

Todavía no há dos meses (en Febrero último) celebróse en el templo romano San Andrés del Valle (*Sant'Andrea della Valle*) una reunión de las ya numerosas asociaciones católicas de Roma, con objeto de formar una federación cuyo centro común fuese la sociedad allí erigida para la defensa de los intereses católicos. Posteriormente se han ido añadiendo á esta federación otras muchas asociaciones de diversas comarcas de aquella península.

La mera mención de estos hechos dice ya por sí misma cuanto hay que decir sobre el agrado con que la Iglesia mira esta nueva forma de la católica piedad. Pero además, entre los ya muchos y muy notables documentos que expresamente lo confirman, tenemos uno solemnisimo, al cual pueden referirse como su tipo todos los demás de la misma especie.

Ese documento es el Breve pontificio dirigido con fecha 23 de Febrero último á la citada federación, y cuyo contexto pusimos nosotros oportunamente en noticia de nuestros lectores. Recordemos sus cláusulas principales.

Felicitase en el nuestro Padre Santo, y da gracias fervientes á Dios de que «en medio de las amarguras y tribulaciones que le abruman se haya despertado en sus hijos el espíritu de piedad y de oración, de caridad y de energía para aplicar los necesarios remedios á los males que nos ocasiona la encarnizada guerra movida hoy por las potestades de las tinieblas contra la religión católica. Admira Su Santidad el designio que inflama hoy el ardor de todos los fieles del mundo entero, excitándolos á oponerse por cuantos medios tienen en su mano, al torrente de la iniquidad.

«Atribuye á Dios la fundación de estas utilísimas asociaciones, establecidas, ora con un objeto, ora con otro, y que, á manera de tropas formadas en batalla, están riñendo los combates del Señor.

«Recordar haber recomendado ya muchas veces efusivamente todas esas asociaciones, encareciendo lo dignas de alabanza que son en sí mismas, y lo oportunistas en estos calamitosos tiempos.» Se da el parabién de haberlas enriquecido con gracias espirituales é indulgencias, y con este motivo «renueva especialmente todas esas recomendaciones y gracias.»

Después de elogiar así en general este movimiento católico, se felicita cordialmente Pío IX de que las citadas asociaciones romanas, «correspondiendo de buen grado á la iniciativa de la Sociedad fomentadora de las buenas obras, contraigan mutuamente estrecha alianza, de manera que, unidas en un mismo espíritu, por el mismo lazo de paz y caridad, y atenta no obstante cada cual á su objeto propio, concurren todas ellas de común acuerdo, y con todas sus fuerzas unidas, á mantener los derechos de la Iglesia y á defender sus libertades.»

Expuestos así el fin, los medios internos y aun el organismo externo de esas sociedades romanas, á quienes el Breve Pontificio va especialmente dirigido, tiende el Vicario de Cristo su mirada paternal por todo el orbe católico, y añade las siguientes palabras que todos nosotros deberíamos escribir en el corazón:

«Así, pues, dice, considerando la grande utilidad que pueden reportar los fieles y la Iglesia de esta unión de fuerzas en medio de tan gran desahucio de cosas. Nos esperamos en el Señor que todas las demás sociedades instituidas donde quiera en estos desgraciados tiempos, y sobre todo en Italia, con el proyecto de prevenir y de aniquilar, según sus medios, la iniquidad de este siglo perverso, ya por medio de oraciones continuas y de una buena y cristiana educación de la juventud, ya por el de escritos y por cualquiera otra manera de buenas obras de todo linaje, marcharán unidas en la concordia de los ángeles y en la unión de las fuerzas, y que formarán una misma alianza con las sociedades romanas, para reñir el buen combate del Señor.»

No satisfecha todavía la previsora caridad de Pío IX con este llamamiento universal á los fieles de todo el mundo, y después de señalarles el fin y los medios prácticos de la empresa á que los invita, quiere mostrarles las condiciones esenciales de su actividad, y al efecto les amonesta así:

«Ultimamente por las presentes letras exhortamos y rogamos á todas esas piadosas sociedades, á las que han entrado ya en el concierto, como á las que se unan á él, y en una palabra, á todos los fieles les rogamos que tengan siempre fijos los ojos en la piedad de esta Santa Sede, único faro de salvación, que esté sometidos á su infalible magisterio, y que conserven siempre sumisión y respeto á los Obispos que están en gracia de comunión con esta Sede apostólica. Que no busquen su propio adelanto, sino el de Jesucristo; porque ellos no deben buscar sino una sola cosa, á saber: celo ardiente y una voluntad enérgica, de acudir á los mejores medios para conseguir que nuestra fe, que ha venido al mundo, se conserve entera é inviolable, á fin de que las tinieblas del error sean disipadas, y que sea abatida la audacia de los malos que combaten á la religión de Jesucristo; y por último, que la Iglesia católica alcance un triunfo completo.

«Creemos firmemente que estas sociedades unidas de esta manera por los fuertes lazos de la caridad y de la piedad, cumplirán por completo su misión. Esperamos con igual

confianza que el Señor Dios se dejará mover por los votos, por las lágrimas, las limosnas, los ayunos y las oraciones de sus hijos, y cambiará su ira en misericordia, de manera que los impíos se vean precisados á confesar que los fieles tienen á Dios por protector, y que de consiguiente, son invencibles.»

II.

Católicos españoles: estas palabras son del Papa, de vuestro rey espiritual, del Jefe supremo de la religión de vuestra patria, del Vicario de Jesucristo, del Padre amoroso que os ha contado siempre entre sus hijos predilectos.

«Respondedme vosotros á esas palabras como lo debeis y como lo podeis en cuanto de veras lo queráis?»

Habéis mostrado el celo ardiente y voluntad enérgica que Pío IX pide á todos los fieles para que mantengan los derechos de la Iglesia y defiendan sus libertades, formando al efecto asociaciones oportunistas en estos calamitosos tiempos, y uniéndolas todas con un lazo federal, para que todas entre sí constituyan una sola fuerza, que pueda luego formar alianza con las sociedades romanas, y por Roma, con todas las demás del mundo?»

Aguardando quedamos la respuesta. Organismos públicos y numerosos tenéis en donde darla. Medios particulares os sobran para hacer lo mismo.

Os aguardamos. O si lo preferís, llamados; que cuando nos llameis, acudiremos, mediante Dios.

ORDEN PÚBLICO.

Ni la *Gaceta*, ni siquiera *La Iberia*, publican nuevos partes relativos al orden público. ¿Está asegurado? ¿No hay nada nuevo que decir de las partidas de Gerona que nadie ha visto?

Si insistimos en que nadie ha visto las partidas de Gerona, es porque además de los despachos publicados en el diario oficial, de los cuales resulta que las columnas del ejército no han podido encontrar á los sublevados, y además de la carta de la provincia de Gerona, de que ayer hablamos, vemos que *La Regeneración* ha recibido también cartas de aquella provincia, en las que se dice que los partes de la *Gaceta* han sido allí objeto de chacota.

Pero *La Iberia*, ya que no ha recibido noticia alguna del ministerio de la Gobernación aplicable á la última hora, se entretiene en escribir en el fondo de su número de hoy un largo suelto para demostrar á sus lectores que los diarios de oposición, y singularmente los de la fracción carlista, se han empeñado en hacer creer al país que estamos abocados á grandes acontecimientos, y que el edificio levantado en Setiembre amenaza desplomarse. Se necesita toda la frescura de *La Iberia* para expresarse así.

«Es por ventura diario de oposición *El Norte*, que antes de las elecciones habló repetidas veces de la tremenda conspiración de las oposiciones, de huelgas generales decretadas en Londres y de otras menudencias por el estilo? ¿Es de oposición *El Argos* que proclamó la necesidad de una sangría suelta? ¿Y *La Iberia* misma, que no ha hablado repetidas veces de los esfuerzos que se hacen para arrebatar al país el bienestar que disfruta?

Pero nos cansamos en vano. *La Iberia*, á quien ha ocurrido hoy atribuir á las oposiciones el propósito de difundir el pánico, dirá mañana, si se le antoja, que las oposiciones no han podido hacer tal cosa, porque sabían que el país, ebrio de gozo por su situación, tiene una confianza inquebrantable, y hubiera sido inútil tratar de amedrentarle. Dejemos á *La Iberia* decir lo que bien le parezca, y enteremos nosotros á nuestros lectores de lo que pasa al menos por las columnas de los periódicos.

Y qué es lo que pasa ó lo que dicen los periódicos? Poco concreto y nada seguro. Ya dijimos ayer en nuestra edición de Madrid, y algo también en la edición de provincias, de lo que se sabía como noticia cierta ó corria como rumor más ó menos atendible respecto á orden público. Digamos que se había presentado una partida federal en la Mancha, mandada por Peco, y que se hablaba también de otra partida en Despeñaperros. De esta última nada dice *La Correspondencia*; de la de la Mancha dice lo siguiente:

«Esta tarde se ha dicho que en un pueblo de la Mancha se ha presentado una partida de 30 hombres mandados por un cabejilla conocido, y se habían llevado los fondos municipales.

—En San Pablo de los Montes, provincia de Toledo, se ha presentado una pequeña partida, y no se sabe qué dirección ha tomado. Va perseguida de cerca. Supónese, pero no lo aseguran los partes, que la manda un tal Peco.

—La partida de San Pablo, Toledo, se ha llevado cuatro caballos de la posesión del general Prim, según se dice, y 30,000 rs. del estanco de la Higuera.

También habla el periódico noticiario de una partidilla carlista que ha aparecido en Aiguafreda, provincia de Gerona. No sabemos si esa nueva partida de Cataluña será de la clase de las invisibles para todo el mundo menos para los agentes del gobernador de Gerona.

La Correspondencia nos da la seguridad de que nada hay que justifique los rumores sobre trastornos en Andalucía, «más que las exageradas noticias que circularon acerca de Linares.»

De aquí parece deducirse que algo ha habido en Linares.

El Tiempo publicaba anoche las siguientes líneas:

«Los amigos del Gobierno—con una imprudencia verdaderamente sospechosa—continúan alarmando los círculos políticos con noticias de alteraciones en el orden público.

Hoy se dice que son cada vez más fundados los temores de las autoridades militares de Cataluña, y se habla de sus telegramas reservados.

En Victoria ignoramos si habrá verdadero peligro, pero las gentes deben creerlo muy próximo cuando se dan prisa á abandonar aquella ciudad. El capitán general no oculta sus instintos de reprensión.

Ya anteaer se había hablado de una gran huelga de muchos miles de hombres en Cataluña, y los diarios ministeriales se contentaron con negar en general los rumores alarmantes relativos al Principado. *La Correspondencia* decía anoche:

«Lo que ha habido en Cataluña, según nues-

tros informes, como en Madrid, ha sido sugerencias para provocar la huelga.»

En cambio siguen algunos periódicos hablando de telegramas muy graves que el Gobierno recibe de Barcelona, y con respecto á Valencia dice un periódico que el capitán general ha pedido un refuerzo de seis batallones de cazadores.

Con todos estos rumores ha coincidido la noticia de la aparición de una proclama excitando á la rebelión á los federales, prometiéndoles el desarme del ejército, la revisión de las hojas de servicio de los jefes y oficiales, y el respeto á la propiedad legítima.

Diremos también, para que nada falte á nuestra reseña, que se ha hablado de una tentativa de escudada en Córdoba y del reparto de trescientas escopetas viejas para armar una marimóna á los gritos de «Viva la república, Viva Carlos VII!» Se ha hablado también de movilizaciones de los voluntarios de la libertad en varias provincias y del desarme de algunos batallones de la misma fuerza que no inspiran confianza á la situación.

El Combate, diario federal exaltado, supone que hay en Cataluña cuatro mil hombres en armas, y que existen partidas federales en la Mancha, y dice un poco más adelante:

«Los partes que el Gobierno recibe, los oculta cuidadosamente; pero bien se trasluce que son graves. La prensa ministerial ha recibido la consigna de no dar importancia á los sucesos; pero estos se precipitan y nos llevan de etapa en etapa á la más cruenta de las revoluciones.

—Las contrabandanzas que hoy verifican los batallones y escuadrones del ejército se asemejan á las de jueces y fiscales que precedieron á las elecciones.

Esto quiere decir que pasó la lucha electoral, y viene la lucha de veras.

En cambio *El Universal*, diario radical, se expresa así:

«Continúan las precauciones militares. Y los enemigos del orden no parecen.

Esto es de que el Gabinete no luzca sus habilidades en el arte de la guerra, es cosa desasosante.»

Con gran satisfacción hemos observado que no se confirma el rumor de haber sido fusilados siete carlistas en la frontera de Francia en Cataluña.

Los periódicos catalanes que acabamos de recibir hablan de la partida de Aiguafreda, compuesta, según dicen, de unos sesenta hombres que se han reunido en dicho pueblo, procedentes de varios otros inmediatos, y de algunos trabajadores del ferro-carril. La mandan un tal Guin y otro sugeto de Granollers llamado Juan Carot. Armados los sesenta hombres, les sobra armamento, con el que cargaron una caballería, dirigiéndose hacia el Pla de la Calma. De Vich salió una columna en su persecución. *La Imprenta* de Barcelona de anteaer habla de la agitación que reinaba en Cubells (Balaguer) á consecuencia de la cual muchas familias se disponían á abandonar los pueblos pequeños. El mismo periódico dice:

«Parece que durante la última noche se ha notado en esta ciudad movimiento de tropas. Se decía que cerca de Sana se habían visto paisanos armados y que ayer tarde los había también en Valcarlos.»

En *La Independencia* de Barcelona leemos lo que sigue:

«Dícesenos que esta noche, entre una y dos de la misma, se han oído algunos disparos en la montaña de Monjuich, y sitio conocido por «Los polvorines.» Esto ha producido tal alarma, que del castillo han salido dos compañías de tropa á inspeccionar lo que hubiere y de esta capital se ha mandado un general, tres de las cuales se han quedado al pie de la montaña, y las otras tres han subido á reconocer el sitio de la ocurrencia, sin encontrar mas que las compañías que habían salido del castillo, y que por fortuna no lucharon como enemigos por haberse reconocido á tiempo.

«Según una versión probable, la causa de esta alarma fué algunas ridas habidas entre chales, tan frecuentes en aquellos sitios, que motivaron la gran alarma, que por fortuna no tuvo los fatales resultados que aun de temer, dado el encuentro de las tropas del castillo y de esta ciudad.»

El *Diario de Barcelona* de ayer escribe estas líneas:

«De Prats de Lluçanés, con fecha del 13, nos escriben que se han cerrado en Gironella algunas fábricas, y que hace tres ó cuatro días habían llegado á aquella villa representantes de la sociedad de tejedores de Manresa, que habían convocado varias veces á los tejedores, no creyendo consigan promover huelgas ni soliviantar los ánimos. Se hablaba también en aquella localidad de próximos sucesos, en los cuales los carlistas de la misma citaban grandes esperanzas.

«Con motivo de haberse alejado últimamente un batallón de tropas en los bosques de la nueva Universidad, los escolares hicieron el sábado por la mañana alguna demostración que cesó luego con las prudentes amonestaciones del señor rector de la misma.»

De Olot, pueblo muy carlista de la provincia de Gerona, escriben al *Diario* que no ocurre novedad ni allí ni en las cercanías.

Resultan ciertas las noticias que hemos publicado ó reproducido respecto al discurso de la Corona y á proyectos del Gobierno para la próxima legislatura. El Sr. Romero Robledo, encargado de la redacción del mensaje, le ha dado un tono marcadamente conservador, cosa que no se han atrevido á desaprobar los ministros sagastinos; pero que les ha hecho ver la necesidad que tienen de llevar algun refuerzo al Gabinete para resistir la avasalladora influencia de los unionistas. Esto es ya proyecto serio que pronto se llevará á cabo si las fuerzas corresponden á la voluntad de los sagastinos.

En cuanto á las reformas enunciadas en el mensaje, todos los ministros están conformes, al decir de los diarios oficiales. Una de las principales de aquellas es el establecimiento del jurado, pero no para todos los delitos, sino para los de carácter político y aquellos de los comunes que se determinen por una ley especial, en cuya formación se ocupa el señor ministro de Gracia y Justicia. Además, el Mensaje propone que las leyes de Código penal y matrimonio civil que rigen sólo por autorización, se conviertan en leyes permanentes.

No dicen los periódicos ministeriales si es cierto, como había insinuado *La Epoca*, que el Gobierno trata de reformar la ley de matrimonio civil, ó si la reforma se reduce sólo á convertir en ley lo que ahora es sólo un proyecto autorizado por las Cortes; pero *La*

Correspondencia anuncia anoche que el primer proyecto de ley que el ministro de Gracia y Justicia presentará á las Cortes, es el de reforma de la ley de matrimonio civil; y esto hace creer que el Gobierno ha visto, si no las monstruosidades, á lo menos los inconvenientes de la ley actual.

«En qué sentido va á remediarlos? Franca-mente lo decimos: no nos inspira confianza ninguna el actual ministro de Gracia y Justicia, quien no ha dado mayores pruebas de catolicismo ni de respeto á los derechos de la Iglesia que el ministro radical confectionador del proyecto vigente por autorización. El Sr. Alonso Colmenares es hombre que profesa la teoría de la omnipotencia del Estado, al cual quiere sujetar la religión, la Iglesia y la familia, desconociendo por completo la organización cristiana de la sociedad, y dudamos mucho que al reformar la ley de matrimonio civil, vuelva por los fueros de la Iglesia y de la familia, villanamente ultrajados y sistemáticamente negados y desconocidos.

Volviendo al Mensaje, no sabemos si al fin se dirá en él algo relativo á reforma de las leyes orgánicas. *La Correspondencia* guarda silencio sobre este punto, á pesar de que *La Epoca* había insistido en que se trataba de hacer esa reforma, y lo único que el diario noticiario desmiente es que se vaya á modificar la ley electoral, estableciendo el sufragio universal indirecto.

Por lo que al reglamento del Congreso se refiere, *La Correspondencia* dice que el Gobierno no ha formado hasta ahora empeño en que se adopte el de 1847, por más que lo considere preferible, «no siendo posible, añade, empezar por la redacción de un reglamento, y cuando, en opinión general, el interno que se ha adoptado anteriormente, sólo se admitió en momentos de discusiones especiales.»

Según parece, los unionistas son los que desean que se adopte el reglamento del 47, y como pongan empeño en ello, no hay duda que se adoptará. No abandona la unión liberal, á pesar del moderno barniz democrático, sus antiguos resabios, y aspira á gobernar con esta Constitución de la misma manera que gobernaba con las Constituciones mode-radas.

Según decíamos anoche y repetimos en otro lugar, los sagastinos, recelosos de la preponderancia unionista, quieren reforzarse en el ministerio. Ya hace tiempo se trató de que para proporcionar algun descanso al señor Sagasta, le sustituyera en el ministerio de la Gobernación el Sr. Candau, quedando él con la presidencia sin cartera; pero este proyecto quedó como abandonado, no ya por la oposición de los unionistas, sino principalmente porque el Sr. Sagasta quería dirigir en persona las elecciones.

Ahora el proyecto vuelve á ponerse sobre el tapete, como ahora se dice, y los sagastinos vuelven á manifestar deseos de que el señor Candau entre en el ministerio, para ser uno más que los unionistas, y sobre todo, para conservar la cartera de Gobernación en el caso, no improbable, de que el Sr. Sagasta pase de la presidencia del Consejo á ocupar la de la Cámara de los diputados.

Hace algunos días hemos dicho nosotros que acaso ocurra pronto algo extraordinario en el Consejo de ministros, y parece que vamos á acertar. A juzgar por lo que anoche se decía en los círculos políticos, y por lo que escribía *La Correspondencia*, no tardará en plantearse la cuestión de reforma del Gabinete. El despacho del Sr. Sagasta con don Amadeo fué ayer muy largo, según cuenta el diario noticiario, que además dice que celebraron una larga conferencia con el presidente del Consejo los generales Zabala y duque de la Torre, todo lo cual es indicio de que en altas regiones se prepara algo.

Posible es que ya tenga el general Serrano preparado su ministerio, como dice una carta que publica *El Diario de Barcelona*, porque el duque de la Torre es hombre previsor; pero hoy por hoy, no hay síntomas de crisis total inmediata.

Todo se andará.

Por la vía inglesa se recibieron ayer noticias de Puerto-Rico, que alcanzan al 24, en cuya época la tranquilidad era perfecta, y excelente la salud pública.

El partido conservador desconfiaba por completo del triunfo de las elecciones, por estar formadas las listas en tiempo del general Baldich, de una manera que les era poco favorable.

Había sido muy mal recibido por todas las personas de la isla el nombramiento del señor Goyco para presidente del comité progresista-democrático: este señor fué desterrado en 1867 por el general Messina por conspirar contra España, según dice un periódico, siendo después reducido á prisión con motivo del levantamiento de Laredo, en compañía de los Sres. Blanco y Acosta, diputados en el último Congreso.

Esta noticia, y el presentarse como candidatos radicales los mismos que en las Cortes españolas se atrevieron á pedir el desarme de aquellos voluntarios y otras reformas de un sentido separatista, habían acabado de deslindar los campos.

La misma carta de donde tomamos esta noticia asegura que algunos súbditos americanos se interesaban mucho por el triunfo del partido radical, por cuya candidatura trabajaban.

Las noticias posteriores nos han dado á conocer que todos estos medios habían sido inútiles, y que el partido conservador había triunfado por completo.

El Gobierno de Venezuela ha manifestado de una manera terminante su deseo de continuar en buenas relaciones con España, dando á nuestra bandera una satisfacción cumplida y explicando el incidente que dió lugar á la salida de nuestro representante español en aquel punto, Sr. Lorente.

Poco después de haberse embarcado este, el Gobierno de la república mandó que se izara en la fortaleza de Guaira el pabellón de España, que fué saludado con 21 cañonazos, expresado de esta manera que la medida tomada con el Sr. Lorente era puramente personal, y que en manera alguna afectaba á las buenas relaciones que aquel Gobierno deseaba tener con nuestra patria.

Para dar una prueba mayor de simpatía á España y de obediencia á las leyes de neutralidad, la víspera de la salida de nuestro representante había sido depuesto el comandante del resguardo del puerto, por haber facilitado al general filibustero, Quesada, la falúa del Gobierno para trasladarse á bordo de un buque alemán.

De todas veras nos felicitamos de este resultado que evita complicaciones de este res-ultado, tanto más cuanto que la política de España debe tender á estrechar los lazos que nos unen con aquellos países, que nos deben su religión, sus leyes y hasta su lengua, y que deben mirar como á hermanos á los que sacándoles de la barbarie derramaron sobre su frente la luz vivificadora del Evangelio.

El Imparcial dice que los senadores de oposición electos, de que hasta ahora hay noticia, son los siguientes:

«Albacete. Sres. D. José España.—Enrique Arce.—Antonio Bastida.—José Salamanca. Almería. Sr. Salmerón (D. Francisco). Avila. Sres. D. José Martín Carramolino.—Marqués de la Torrejilla.—Juan M. Sánchez Ocaña.

Badajoz. Señores marqueses de Perales.—Don Guillermo Nicolau.—Conde de Catre. Ciudad-Real. Sr. D. Santiago Vargas Machuca.

Burgos. Señores conde de Encinas.—Arrazola.—Contreras.—Plaza.

Cuenca. Sres. D. Sabino Herrero.—Pedro Serrano.—Marqués de Valdeguerro.

Guipúzcoa. Sres. Obispo de Cuenca.—Conde del Valle.—Marqués de San Millán.

Palencia. Sres. D. Eulogio Eraso.—Fernando Sierra.—Bernardo Rodríguez.—Un carlista.

Santander. Sres. D. José María Orense.—Angel Fernandez de los Rios.—Pedro de la Pedraja.

Soria. Sres. Fernandez de Córdoba.—Larrigada.—Fuenmayor.—Sanz.

Valencia. Sres. Asquerino.—Marqués de Cáceres.—Aparici Guirjarro.—Enguerino.

Oviedo. Sres. D. Victoriano Argüelles.—Estanislao Suarez Inclán.—Marqués de Barzanallana.

León. Señor Obispo de Guadix.

Lugo. Señor conde de Pallares.

Pontevedra. Sr. D. José Benito Amado.

Valladolid. Sres. D. Juan Antonio Seoane.—Miguel Herrero Lopez.

Viscaya. Señores Arzobispo de Santiago.—Obispo de Jaen.—Juan José Arechaga.—Marqués de Valdespin.

Zamora. Señores Obispo de Avila.—Maroto.

Zaragoza. Sr. D. Eugenio de Gamindo.

Resultan, pues, 53 senadores de oposición; pero á estos hay que añadir dos por Puerto-Rico, los Sres. Tirado y Rodríguez (D. Gabriel). Adictos al Gobierno, han triunfado en aquella isla los generales Mesina y Echagüe.

En Navarano han vencido tampoco este año los carlistas. Pero según cartas de Pamplona, con decir que allí ha ocurrido con motivo de la elección de senadores lo mismo y algo más que el año último pasado, queda perfectamente explicado el triunfo de la candidatura ministerial. A nuestros amigos se les ha cantado el Trágala, y por sí esto no fuera bastante, se ha victoreado á Carlos VII (ya pueden suponer nuestros lectores quién habrá dado los gritos); y por último, y como fin de fiesta, han salido á relucir los revolvers.

Respecto á las elecciones de Ciudad-Real, *El Legitimista Manchego* dice:

«Respecto de la elección de senadores, que se está verificando precisamente en los momentos en que escribimos estas líneas, el resultado del primer escrutinio ha sido salir elegidos los señores marqueses de Mudeja y conde de las Cabezas, ministeriales ambos. Por no haber obtenido suficiente número de votos los demás candidatos, se procede á segunda elección.

«En esta nos aseguran en estos momentos que, comprendiendo su interés los partidos de oposición, y especialmente el radical, que ha debido conocerlo antes y no producir, como él exclusivamente lo ha producido, el que vayan cuatro diputados y dos senadores del Gobierno, se ha resuelto votar en esta segunda elección un candidato carlista y otro de aquel partido.»

En Tarragona ha habido un escándalo, merced al cual se ha evitado el triunfo de las oposiciones.

Hé aquí cómo refiere lo ocurrido *El Restaurador Catalán*, diario carlista:

«Ganada en el día 14 la mesa para la coalición, ayer 15, en cumplimiento de lo prescrito por la ley electoral, se procedió á las diez de la mañana á la elección de senadores, lo que continuó por espacio de hora y media verificándose con entera tranquilidad.

Mas contra lo que demanda el decoro político, contra lo que pide la caballerosidad de ciertas personas, fué invadido á eso de las once y media el local de la elección por una turba de caribes amenazando al presidente de la diputación, don Juan Palau y Generis, y á varios diputados provinciales, con el fútil pretexto de que el presidente de la mesa, el citado Sr. Palau, cambió la papeleta de un elector antes de meterla en la urna. Y semejantes atropellos los cometían los ministeriales, entre los cuales se distinguían los allegados del candidato D. Eduardo Gasset, el célebre D. Antonio Escoda y Canela, el zapatero Miguel Malé, José Cortada, empleado de presidio, y otros que no recordamos.

Acto continuo, se presentó la Guardia civil y luego el señor gobernador de la provincia, mandando suspender la elección.

El juez de primera instancia instruye las oportunas diligencias, y esperamos de su imparcialidad y justicia castigará á los culpables sin miramiento de ningún género.»

Hablan mucho los periódicos de un semanario ilustrado con láminas y grabados, que escrito en español y titulado *El Americano*, se publica en París bajo la dirección del americano Sr. Valera, íntimo amigo del señor Castelar. Este semanario, en cuya lista de colaboradores figuran multitud de escritores españoles, aboga claramente por la causa de la rebelión de Cuba, á que llama santa y sagrada.

Paroce, sin embargo, que la mayor parte de los supuestos colaboradores, han sido incritos sin conocimiento suyo al frente del semanario filibustero, y algunos han manifestado ya su resolución de no escribir ni una línea en un periódico enemigo de España.

La Epoca hablando de este asunto, ha dicho: «Quien llama santa y sagrada á la causa de la revolución de Cuba; quien acepta la misión de hacer de esa provincia española una república independiente, no sabemos, con ingenuidad lo confesamos, cómo puede encontrar colaboradores en España, siquiera esos colaboradores sean personas de opiniones tan avanzadas como el señor don Emilio Castelar. Nosotros le hemos oído ha-

cer enérgicas protestas en favor de la integridad de la patria, y ya se ve de qué manera trata de desgarrarla el periódico al cual presta su inteligente cooperación.

Otros nombres vemos con sentimiento figurar entre los principales redactores del *Americano*, porque los hemos oído siempre decididos á que no una línea del territorio se pierda; pero en lo que ahora no puede haberse contado con la voluntad de los interesados, es en hacer figurar, entre los nombres de los colaboradores del periódico, a los señores D. Adelardo López de Ayala, don Cristóbal Martos, duque de Rivas, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, Fernán Caballero, Gertrudis Gómez de Avellaneda, D. Jacinto Alvirar, D. José Selgas, D. José Zorrilla, D. Julio Nombela, D. Manuel Breton de los Herreros, D. Pedro Antonio Alarcón, D. Patricio de la Escosura, nombres todos que representan sentimientos de acendrado patriotismo, y que no pueden prestarse á la empresa acometida por el *Americano* de contribuir, si eso fuera posible, á arrebatarnos la más bella y más rica de nuestras provincias ultramarinas. Esas personas, si es que han sido consultadas, no conciben ciertamente las tendencias que el *Americano* no ha tardado en revelar, tendencias impías que puede muy bien sostener un extranjero, porque está en su derecho pensando y obrando como tenga por conveniente, pero que no son lícitas á los que se llaman españoles.

Por su parte, el *Debate* hace la siguiente declaración en nombre del Sr. Ayala:

«Aunque no habia necesidad de desmentir lo que por sí mismo se desmiente, debemos declarar que nuestro querido amigo D. Adelardo López de Ayala no ha escrito una línea, ni la escribirá, ni es posible que la escriba, en un periódico que, como el *Americano*, defiende la insurrección de Cuba.

La patética conducta del Sr. Ayala le pone á cubierto de toda sospecha, y es preciso desconocer absolutamente hechos de todos conocidos, como por lo visto los desconoce la redacción de el *Americano*, para atreverse á colocar entre sus colaboradores el nombre de nuestro amigo.

Lo mismo dirán, de seguro, casi todos los colaboradores.

Dice La Correspondencia:

«El Gobierno tiene motivos para creer que no son ciertas las correspondencias publicadas en un periódico sobre motín en la Habana.

Parécenos que noticia de tanta trascendencia debía desmentirse de una manera más categórica para calmar la ansiedad de las personas que allí tienen familia, y para bien de los intereses españoles, tan comprometidos con esta guerra fratricida, funesto don de la gloriosa de Setiembre.

En un periódico encontramos la siguiente noticia:

«Ayer habia una caricatura horrible en la Puerta del Sol, número 14; representaba á un alto personaje sentado en el banquillo del patíbulo con los ojos vendados.

A las pocas horas la mandaron recoger.

Estas demostraciones censurables prueban el estado de los ánimos.

El respeto no se improvisa, y los procedimientos empleados por los revolucionarios no son los más á propósito para que sus adversarios respeten lo que ellos les enseñaron á despreciar.

Tiene razón que le sobre la *Esperanza* en los párrafos que á continuación copiamos, por referirse á un asunto que por desgracia nos toca muy de cerca, y que demuestra una vez más el estado de la administración de justicia en nuestro país y la lógica con que aquí se procede en asuntos de tanta importancia como la falsificación de los sellos de correo que atañe no poco á los intereses del Tesoro.

Dice así:

«Más de doscientas causas criminales se están siguiendo por falsificación de sellos; pero ¿á qué no adivinan Vds. á quién? A los falsificadores, dirán Vds. sin duda. Pues no, señor, no hay tal: los falsificadores se están muy tranquilos, gozando el fruto de sus falsificaciones, tal vez en puestos retóricos, y quién sabe si con su cruz correspondiente, y los encausados son los que compran los sellos y los que reciben en pago de sus créditos. De modo que empiezan por perder su dinero, y además sufren todos los gastos é incomodidades de las causas.

No se ha llegado todavía á punto de condenarles á presidio; pero todo se andará á poco que esto dure: por de pronto, ya nos parece que es bastante con lo que sucede, con eso de que falsificándose todos los sellos, todavía no se haya dado con ningún falsificador; y con que los que sufren las consecuencias civiles, digámoslo así, de las falsificaciones, sean también los únicos que sufran sus consecuencias criminales.

Mal gusto y peor intención, revela el suelto dedicado por el *Combate* á las personas que han promovido la restauración de la iglesia de Santo Tomás, en el cual insulta á los individuos de la *Juventud Católica*, diciendo que «jamás socorren una desgracia ni se apiadan de una infelicidad».

Seguramente que los jóvenes católicos no han aprendido el ejercicio de la caridad en los periódicos y clubs republicanos; pero en cambio en casi todas sus Academias tienen escuelas destinadas á la enseñanza de los pobres y no proclaman á todas horas las buenas obras que sus fuerzas les permiten practicar. A pesar de esto, diremos á el *Combate*, para que otra vez no habile de lo que ignora que la *Juventud Católica* repartió en el año pasado con ocasión de las fiestas del 25º aniversario del Sumo Pontífice, numerosas limosnas, cuyo valor se aproximó á 20,000 reales, cosa que no sabemos que hagan muchos clubs.

La *Tertulia* que, por lo visto, no escribió ayer con todo detenimiento que la coalición no existe, dice hoy:

«Ha entendiado EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que nosotros hemos dado por rota la coalición opositora.

Sin duda el colega no ha podido leerlos con detenimiento, porque nos referíamos á la coalición gubernamental.

Tanto es así, que aunquela ruptura de la nuestra fuera un hecho, mientras no lo reconociesen los que la han proclamado, nos consideraríamos sin derecho para hacer semejante declaración.

Con perdon de la *Tertulia*, nos parece que las siguientes líneas que escribió en su número de ayer hablando de los radicales anticonstitucionistas, se refieren á la coalición de las oposiciones:

«Tenemos entendido que se formará una nueva

tortulia anti-coalicionista, cuya junta directiva la compondrán los Sres. Mora, Sierra, Foncilla y Martínez, y figurarán como socios los Sres. Martínez, Foncilla, Sierra y Mora. La junta preparatoria tenida al efecto, revela que el pensamiento adquiere cada día mayor número de prosélitos, pues á ella han concurrido los Sres. Martínez, Sierra, Mora y Foncilla. Sentimos que este pensamiento anti-coalicionista haya venido con tan feliz éxito á la esfera política (cuando la coalición ya no existe), pues nos obliga á creer que es una idea diabólica que vendrá con el tiempo á dar muerte al partido radical.

El telegrafo confirma el buen éxito de las negociaciones verificadas entre España y Prusia, estableciendo un tratado postal entre ambos países, tratado sobre el que nuestro activo corresponsal de París ha dado anticipadamente curiosos pormenores.

Decíase ayer que algunos radicales han acabado de perder los estribos con motivo de la elección de senadores, en la que no han salido mejor librados que en la de diputados, lo cual ciertamente era de esperar. Con este motivo se ha vuelto á hablar de retraimiento; pero los más impacientes no se atrevían á indicar resolución alguna hasta tanto que sea conocida la opinión del Sr. Ruiz Zorrilla, que debe haber llegado esta mañana de Tablada.

No inclinamos á creer que la plana mayor de los radicales no esté por el retraimiento, y lo mismo decimos de los federales, á pesar de que la *Discusión* aboga calorosamente por aquella resolución.

Unas líneas que nos parecen de alguna gravedad encontramos en el *Imparcial* de hoy, y son las siguientes:

«No juraremos, no juraremos» decía en un movimiento oratorio el insigne orador Olózaga en 1864 en nombre del partido progresista. Temed que otro gran orador os diga hoy: «no juraremos!» La palabra de Olózaga fue fatal para la dinastía. La palabra del futuro orador podría ser suprema para la monarquía, y ¡ay de aquellos que la hubieran comprometido con sus desaciertos!

La situación en que tiene al Clero el Gobierno que rige á España es deplorable. Es insostenible, á pesar de que los españoles pagan con este objeto algunos millones, cuyo destino es desconocido, ó que al menos no están debidamente aplicados. Esta situación aliña principalmente á nuestros venerables Prelados, que para mejorarla han hecho cuantos esfuerzos les sugiere su piadoso celo, y que con frecuencia han atisado ejemplos que todos debiéramos imitar para hacer más llevaderas las desgracias que pesan sobre nuestro Clero, pobre, perseguido é injuriado.

El señor Arzobispo de Valencia acaba de dar un nuevo testimonio de su inagotable caridad, vendiendo un precioso pectoral para socorrer á los Curas pobres de su diócesis.

La *Teoría*, en vez de aplaudir este rasgo, y de excitar al Gobierno á que cumpla con lo que es su deber, se permite una bufonada de las de su repertorio.

Reciba el ilustre Prelado nuestra ardiente felicitación.

Segun el *Legitimista Manchego*, periódico de Ciudad Real, no es cierta la noticia de haberse levantado una partida federal en los alrededores de Villarrubia de los Ojos. Si por estas líneas tenemos que restar una partida, acaso podamos sumar otra en vista de los siguientes de la *Discusión*:

«Dícese también que se ha levantado otra partida entre Puebla de Don Fadrique y Puebla de Almoradiel».

La *Discusión* dice también, con referencia á la partida de San Pablo de los Montes, lo que sigue:

«Añaden algunos que su jefe es el de «sufrera el extranjero», y que su jefe ha ofrecido diez reales diarios á los que se le unan».

Como se confirme esta noticia, se prueban los montes de Toledo en un *sacchi atheni*, y hasta las oficinas de Madrid van á quedar en cuadro.

La *Epoca* hace suya la pretensión de varios periódicos, que dicen que es preciso que la mayoría del Congreso tenga el valor de estudiar con desapasionamiento las actas de Lallin, Orense, Villalon, Guadix, Albuñol, Liria, Priego, Córdoba, Cervera, Sevilla, Tineo, Játiva, Sagunto, Toledo, Granada, Daroca, Gerona, Castrojeriz, Arenys de Mar, Albocacer, Almagro, Tudela, Aoz y Alcira; aconsejando al Gobierno el castigo de los delitos que se hayan cometido, y no permitiendo que se sienten en el Congreso ningún diputado cuya elección no resulte perfectamente legal.

Han sido denunciados el *Combate* y la *Tertulia*.

El Sr. Sagasta, cuando periodista, sostenía que los males de la prensa se corrigen con la prensa: ahora que es ministro, opina que los males de la prensa debe curarlos el juez de primera instancia.

«Viva la consecuencia!»

«Parece que hoy publicará el *Universal* una carta de uno de los 191 diputados que dieron su voto á D. Amadeo, declarándose federal. La leeremos.

La estufa descubierta en la Caja general de Depósitos consiste en un resguardo de dicho centro, falsificado, que representa un valor nominal de 600,000 rs.

Lo que decíamos ayer; la falsificación en todas partes.

El juez de Ciudad-Real llama por segundo edicto al Sr. Vazquez Mirgizola á responder en la causa sobre delito de lesa majestad cometido en el periódico *El Legitimista Manchego*.

Ya escampa...

En Córdoba corren rumores de que va á ser disuelta la diputación provincial.

«¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿No terminaron ya las elecciones?

Se ha concedido el cuartel para Barcelona al general Sr. Palanca, comandante general que ha sido de Santiago de Cuba.

La exportación por el puerto de Santander en el mes de Marzo ha sido 27,898 barriles, 90 me-

dios y 4,010 sacos de harina para América, 12,035 sacos y 220 barriles de harina y 540 sacos de trigo para la Península y 616,000 kilogramos de trigo para el extranjero.

Se ha mandado abonar al ayuntamiento de Arcos de la Frontera los suministros que hizo al ejército en Octubre de 1869.

Desde luego se puede asegurar que en este pueblo han votado en favor del Gobierno.

El Sr. Valera, director de Instrucción pública, va á presentar, segun noticias de un periódico, la dimisión de su cargo, como incompatible con el de senador.

Que imiten su ejemplo los ministeriales que se encuentran en aquel caso.

El batallón cazadores de Figueras ha salido hoy de Zaragoza para Vitoria.

Siguen las consecuencias de las elecciones.

Las ternas propuestas para las dos plazas vacantes en el Consejo de Estado, las componen: D. José Fernandez Travanco, D. Mariano Enciso y D. José Fernandez Mateu, la primera; D. Manuel María Gonzalez Tamiu, D. Pablo María Cazes y D. Tomás Minguez, la segunda.

El duque de la Torre, el general Zavala y el presidente del Consejo de ministros han conferenciado esta tarde.

Reunión de rabadanes.

Un telegrama de Nueva-York, fecha 12 del actual, anuncia que la república de Guatemala ha declarado la guerra á la del Salvador.

El ministro de Ultramar presentará muy pronto á las Cortes el proyecto de ley sobre arreglo de la deuda de Ultramar.

El mejor arreglo es pagar.

El Consejo de Filipinas tratará muy pronto del presupuesto de aquellas islas, cuyo estudio lleva ya muy adelantada una subcomisión del mismo.

Aumentar los frailes y suprimir los liberales, é aquí el único remedio.

Conforme con lo propuesto por el director general de caballería, ha sido nombrado primer jefe del regimiento de Montesa el coronel Sr. Camino.

Este nombramiento no ha sentado muy bien á los liberales.

Ayer tarde se recibió el siguiente telegrama:

«Cádiz, 16.—A las tres y media de la tarde de hoy martes ha fondeado en este puerto el vapor-correo *Cuba*, procedente de la Habana, con la correspondencia y pasajeros».

Los radicales esperan dar entrada en el Senado ó en el Congreso á los Sres. Rivero y Figuerola, que han sido derrotados en las últimas elecciones.

Siento muy pocas las actas dobles del Congreso, y no debiendo procederse á segundas elecciones en el Senado, el proyecto de los radicales no es tan fácil de realizar como sus autores suponen.

Por fin ha sido devuelta al juzgado la causa instruida con motivo del asesinato del general Prim, que obraba en poder de la parte acusadora.

No es cierto como han dicho muchos periódicos que la iglesia de Santo Tomás estuviese asegurada de incendios, si bien es cierto que lo estuvo hasta 1843, época en que caducó el seguro por haber dejado de pagar su prima.

Una carta de Valladolid nos asegura que por allí se tiene por indudable, contra lo dicho por algunos periódicos, que el general Baldich volverá muy pronto á encargarse de la capitania general de aquel distrito, y que el gobernador civil irá á otra provincia.

No nos extraña que suceda esto; el gobernador de la provincia censuró la conducta del general Baldich cuando la algarada de los estudiantes, y en España ponerae delante de un general, es cosa grave.

Dice el *Imparcial*:

«El primer jefe carlista que ha salvado la frontera francesa después de haber dispersado la facción que mandaba, se llama Galart, y se titula coronel; es de Puigcerdá y ha sido internado.

El *Eco de la Costa* de Mataró, da cuenta no solo de la disolución de la sociedad *La Juventud Católica* de aquella ciudad, sino de que la medida parece hacerse extensiva á todas las de igual clase de la provincia y á las sociedades carlistas.

Ignoramos lo que habrá de verdad en estas noticias, por más que no nos extraña, dada la gente que nos gobierna.

Asegura la *Correspondencia*, que si el giro de las discusiones parlamentarias permite á los radicales y federales seguir ocupando su asiento en las Cortes, es probable que inicien ó propongan una reforma respecto al procedimiento para la elección de senadores, á juzgar por lo que dicen del resultado de las actuales.

Todo será inútil; este mal no se cura con reformas.

Cuéntase que dos diputados electos que figuraban como adictos, se han declarado alfonsistas.

Si esto es cierto, valiente chasco el que se ha llevado el Gobierno.

Se atribuye la pérdida de las elecciones de senadores por Madrid á la retirada de los compromisarios alfonsinos, ofendidos por haberse eliminado de la candidatura al Sr. Mon.

Ayer se presentó á doña María Victoria el párroco de Santa Cruz, que habia sido llamado para tratar de la rededicación del templo incendiado. Segun nuestras noticias, el párroco recibió de doña María Victoria una promesa de contribuir con alguna cantidad al objeto citado, aunque esta cantidad, segun la misma señora, no podrá ser muy crecida por tener sobre sí muchas atenciones que cubrir.

En la secretaría del ministerio de la Guerra ha vuelto á establecerse la guardia permanente de oficial, servicio que hace algun tiempo habia dejado de cumplirse.

¿A quién teme el Gobierno?

Asegura la *Correspondencia* que en las primeras sesiones del Congreso se dará lectura de un proyecto de ley para la formación, en cinco años, de los planos topográficos de todos los ayuntamientos de España, con lo cual se averiguará toda la riqueza rústica del país.

Si los liberales duran mucho tiempo, la riqueza del país podrá representarse con un monton de escombros y un campo cubierto de ruinas.

Del *Diario de Palma* de Mallorca del 13: «Ayer salió para Barcelona el segundo batallón del regimiento infantería de Toledo, siendo despedido en el muelle por la autoridad militar de la plaza, por los jefes y oficiales del mencionado cuerpo y por un numeroso gentío».

La *Crónica Mercantil* de Valladolid ha oído decir que el regimiento infantería de Córdoba, que guarnecía aquella capital, será relevado por el de infantería del Rey, que se halla da guarnición en Madrid.

Sigue, pues, el trasiego.

Los tres rosarios que tenían lugar en la iglesia de Santo Tomás, delante de la imagen del Rosario, se verificarán uno por la mañana, otro por la tarde, y el último por la noche, en la Academia de la Juventud Católica.

Sigue habiéndose con mucha insistencia del cambio de gobernadores.

Los calamares serán arrinconados, y sustituidos por unionistas.

Es natural.

El centro hispano-ultramano de Madrid se presentó ayer al señor presidente del Consejo con diferentes reclamaciones relativas á bienes embargados y á otros asuntos de la isla de Cuba. El Sr. Sagasta, segun parece, manifestó deseo de que dichas reclamaciones fueran dirigidas al señor ministro de Ultramar.

Una de las capillas que más han padecido en el incendio de Santo Tomás ha sido la del Carmen, sobre la cual cayó el plomo derretido del órgano.

En Valencia se prepara una remesa de calderilla del sistema antiguo con destino á la casa de moneda de Barcelona.

El gobernador de Orense ha dirigido al señor ministro de la Gobernación el siguiente telegrama:

«Tengo el honor de felicitar á V. E. por el triunfo absoluto que hemos conseguido en esta provincia, que no contará ni en el Senado ni en el Congreso con un solo enemigo del gobierno».

Así, con franqueza; ni más ni menos que si ministro y gobernador estuvieran en el café fumando un cigarro.

Por un telegrama de Granada sabemos que el Sr. Alan, gobernador de aquella provincia, salió ayer de dicha capital á favor de las tinieblas de la noche.

Es tal la animadversión general que allí inspira, dice la *Política*, que si hubiera salido de día, nadie le libra de una ovación de comestibles que el indignado pueblo granadino estaba empeñado en hacerle, en señal de alborozo por su deseada ausencia.

SEGUNDA EDICION.

El día 12 de Abril tenia lugar en Roma una de esas fiestas populares que no establecen las leyes ni imponen las autoridades, sino que son hijas del amor y de la adhesión. Es esta fecha la misma que recuerda la famosísima vuelta del Papa de Gaeta, cuando, pasada la tormenta revolucionaria, tornó á su ciudad al amparo de los pabellones más ilustres de Europa. En ese día todo el patriado romano acudia al Vaticano á ofrecer á la Santa Sede el testimonio de su cariñosa solicitud; el Papa visitaba por la tarde el lugar donde recibía extramuros al Senado romano, que le devolvía la soberanía temporal de Roma, y el pueblo mostraba su entusiasmo de la manera ruidosa y expresiva que acostumbra en las grandes ocasiones. Una brillante iluminación, sin igual en el mundo, como lo son, mejor dicho, como lo eran entonces las que Roma hacia en las grandes solemnidades, asombraba al fiel cristiano é curioso viajero residente en la ciudad inmortal.

En este año, como en el anterior, el pueblo romano y el Papa no se han avistado cariñosamente en el campo de Santa Lúe; pero la tiranía de la revolución no ha podido esbozar otras conmovedoras entrevistas de que vamos á dar una ligera relación:

El viernes último, en la sala del consistorio, que se hallaba completamente ocupada por lo más distinguido del patriado y pueblo romano, recibió el Papa á la diputación que á nombre de ambos presidia el marqués Mateo Antiof Mattei, cuyo mensaje elocuente expresaba el dolor de los fieles, su adhesión inquebrantable y la firme esperanza de un porvenir más lisonjero.

Su Santidad contestó en los siguientes términos:

«Cada día se aumenta la aflicción que nos han ocasionado los acontecimientos de 20 de Setiembre de 1870; y cada día aparecen más crueles las consecuencias de este atentado. Pero me animan y consuelan mucho estas pruebas de adhesión que me dan todos mis buenos romanos. Si, esta fidelidad y esta adhesión que me manifiesta la más numerosa y la mejor parte de Roma; este ardor con que procura impedir los mayores ultrajes y mantener viva la antorcha de la fe y de la caridad; esto, repito, redobla mis fuerzas y alienta mi corazón. Así, pues, los malos tratan de corromper y destruir, pero los buenos se desvelan por salvar y reedificar.

Esta hermosa actitud que habeis tomado, ha despertado, no solo en esta ilustre ciudad, asiento de la fe cristiana y del gobierno de la Iglesia, sino en Italia, y bien puedo añadir que en Europa y en todo el mundo, una noble rivalidad en oponerse al desbordamiento del mal con quantas fuerzas dispone la caridad cristiana. Aun esta Italia, corrompida en parte por el oro y por el engaño, se mantiene siempre con la mayoría de sus hijos fiel á la Santa Sede y á los deberes que le impone la defensa de Dios y de la Iglesia.

Deseo ardientemente que todos los buenos se unan, porque el concierto de los buenos es necesario si se quieren impedir los funestos resultados de la alianza de los malos. La unión es lo más querido al corazón de Jesu-Oristo. Recordemos que la Magdalena, cuando se presentó sola, después de la Resurrección, para regar una vez más con sus lágrimas los pies del Salvador, Jesús apenas la respondió y la alejó de sí. Pero cuando las

mujeres se unieron y se presentaron al Señor resucitado, merecieron ser las primeras que oyeron esta dulce saludo: «¡Alele. Almas benditas, que tanta parte habeis tomado en mi pasión y en mis dolores, aproximáos á mí y saciad vuestra piedad.» Y las santas mujeres se entregaron por completo á su piedad, y besaron aquellos divinos pies que siempre marcharán en busca de los rebeldes y de los pecadores; aquellos pies que recorrieron la Galilea y la Judea dejando en pos de sí el germen de la redención del género humano; aquellos pies que fueron traspasados sobre el Gólgota, y de donde salieron esos torrentes de gracia y de amor que son la salud del mundo.

Y ahora, amadísimos hijos é hijas, yo levanto sobre vosotros mis pobres manos para suplicar al Señor que os conceda á todos los mayores beneficios. Pero especialmente pido para vosotros el espíritu de fuerza que os hace proclamar con valor los derechos de la Iglesia y mantener la causa de la justicia. No temáis á los impíos, porque ellos y no vosotros son los que deben temer, pues que ignoran el fin que les espera, mientras vosotros tenéis segura la protección de Dios y sus santos.

Que esta bendición divina descienda sobre vuestras almas, sobre vuestras familias, sobre cuanto os es querido. Que os guarde fieles al Señor, que os haga dichosos en el tiempo y que os alcance el poder alabar á Dios durante la eternidad. *Benedictio Dei*, etc.

El *Diario de Barcelona* publica una carta de Bruselas exponiendo la corrupción que consume á aquel país y la propaganda anticatólica que hacen los revolucionarios, cuyo cinismo sube de punto siempre que se trata de atacar las cosas religiosas.

Ya lo hemos hecho notar en días anteriores, y en esto procedemos con arreglo á lo que los diarios belgas nos dicen, que los liberales belgas se entienden perfectamente con los revolucionarios y servidores de Bismarck en Alemania, y que sin duda en virtud de esta inteligencia, y como si obedecieran á una consigna, los elementos revolucionarios de ambos países se han desatado violentamente contra el Catolicismo. Protestantes, judíos, católicos viejos é impíos de todas las escuelas parece que han formado una liga ofensiva, cuyo objetivo es la religión católica y cuyo principal apoyo es hoy el cesarismo alemán.

Lo más triste, es que el Gobierno belga se llama católico y está apoyado por los católicos, por lo que debiera ser más enérgico contra la propaganda del mal, que es también el más implacable de sus enemigos.

Un despacho telegráfico publicado por el *Univers*, desmiente lo dicho por otro periódico francés sobre una próxima entrevista entre Víctor Manuel y el emperador de Austria. El periódico romano *La Voce della Verità* también lo desmiente.

El día 15 del corriente, el célebre Obispo de Ginebra, Monseñor Mermillod, predicó en la iglesia de Santa Clotilde de París, en favor de la obra de los círculos católicos de obreros. La cuestación produjo unos 20,000 francos.

La manifestación llevada á cabo por el pueblo romano en el día 12 de Abril, de que hemos dado cuenta, parece que ha sido imponente á juzgar por las noticias que recibimos del extranjero. Toda la nobleza de Roma asistió á la audiencia en que el Papa pronunció el discurso que hemos transcrito; el gran patio del Vaticano estaba lleno de carrajes, y por la tarde más de 50,000 personas asistían á la gran Basílica de San Pedro para pedir por su Pontífice y Rey. Esta multitud es sin duda los cuarenta ciudadanos que votaron en pró de los derechos del Papa en el famoso plebiscito.

Los centralistas suizos esperan el momento de que tenga lugar la revisión de la nueva Constitución federal, para si les es favorable, continuar sus proyectos contra la libertad de aquel país y contra sus mejores instituciones. Parece que los centralistas son partidarios de la alianza con Alemania, cuyo canciller, segun se desprende de lo dicho por el periódico considerado como su órgano, extiende sus miras ambiciosas hasta los valles de la libre Suiza, que corre el peligro de ser satélite del germanismo.

Se ha celebrado el matrimonio de una hija del general de Charette con el vizconde de Kerigaut, ayudante de campo de aquel ilustre jefe de los zuavos pontificios.

La impiedad y la revolución tienen á sus órdenes casi todos los periódicos ilustrados que se publican en Europa, mientras que los católicos carecemos de este medio utilísimo de buena propaganda. Afortunadamente los católicos se proponen acudir á todos los terrenos, y respecto á este, se anuncia la publicación de un gran periódico ilustrado, bajo la dirección de Adrian de Riancey, y con la aprobación de gran número de Prelados. Su título es el de *La semaine illustrée*. Entre los principales colaboradores se cuenta á Gustavo Minard, el autor de las preciosas novelas americanas que de seguro conocerán muchos de nuestros lectores.

Del *Truc-bat*, diario liberal de Bilbao, tomamos las siguientes noticias:

«De Bayona han salido algunas tropas para Hendaya con objeto de cubrir la frontera de España».

«Los vecinos de Aulestia fueron despertados el sábado por la noche por una fuerte detonación que los alarmó y creyeron ese ruido producido por algun temblor de tierra. Quizá fuera alguno de los disparos hechos por un buque de guerra español que en aguas no distantes perseguía á un buque sospechoso de llevar á su bordo contrabando de guerra, segun anunciaron ayer con referencia á un periódico francés».

«El armamento que dice La *Correspondencia* se ha mandado entregar á los voluntarios de la libertad de esta villa, no es para esta fuerza, sino

